

Fasis el fanfarrón (y el Fénix). Nota a Mart. V 7 y V 8*

Alberto Marina Castillo

Universidad Pablo de Olavide

amarcas1@upo.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-3535-5149>

The Flamboyant Phasis (and the Phoenix). Note to Mart. V 7 and 8

El par de epigramas Mart. V 7 y V 8 se descubre como díptico bien trabado en virtud de las equivalencias entre el fénix (que se insinúa como símbolo de la *noua Roma* financiada por Domiciano en el arranque de V 7) y el personaje satirizado en V 8: el fanfarrón *Phasis*, cuyo nombre, apariencia y comportamiento sugieren la figura del faisán. Con ello, por otro lado, se adelanta la identificación del ave fabulosa y las *Phasides* o aves del Fasis con respecto a la equiparación poética de Lactancio y la confirmación ornitológica de Cuvier.

Mart. V 7 and V 8 can be read as a polished dyp-tich, due to the resemblance of the phoenix, a symbol of the *noua Roma* financed by Domitian at the beginning of V 7, and the character satirized in V 8: the flamboyant Phasis, whose name, appearance and behaviour suggest the figure of the pheasant. As a result, in identifying the fabulous bird with the *Phasides*, or birds from the Phasis, Martial anticipates Lactantius' poetic comparison and Cuvier's ornithological corroboration of this connection.

Palabras clave: faisán; fénix; Marcial.

Key words: pheasant; phoenix; Martial.

Cómo citar este artículo / Citation: Marina Castillo, Alberto (2022): «Fasis el fanfarrón (y el Fénix). Nota a Mart. V7 y V8», *Emerita* 90 (1), pp. 83-104.

1. *Un hermoso pájaro*

A propósito de la descripción que ofrece Plinio del enigmático fénix (*Nat. X 3*), Cuvier lanza a la posteridad su tan citada identificación: «Si remarquables par leur beau plumage; leur ventre est rouge de feu; une belle huppe couleur

* Este artículo se redactó al amparo del proyecto de investigación «Prosopografía de los Epigramas de Marcial» (FFI2009-10058), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Agradezco a los profesores Miriam Librán Moreno, Rosario Moreno Soldevila, Miguel Cisneros Perales, Juan José Tejero, así como a los informadores, sus sabias precisiones.

d'or pend de leur tête; leur cou est revêtu d'une collerette orangée maillée de noir; le haut du dos est vert; le bas et le croupion jaunes; les ailes rousses avec une belle tache bleue; la queue très-longue, brune tachetée de gris, etc. ... Il me paraît que la description du Phénix donnée par Pline (Lib. X, cap. 2.) a été faite sur ce bel oiseau»¹. Ese *bel oiseau* no es otro que el faisán dorado. A partir de entonces, los eruditos han tomado a Cuvier como primer y casi original observador de la similitud entre el fénix descrito por Plinio (y otros) y *Chrysolophus pictus*. Llevados quizá por la idea de que la prosa del naturalista ilustrado ha de tener al respecto más peso que la palabra del poeta, se ha preterido a menudo —en los repertorios y diccionarios ornitológicos referidos a la Antigüedad— una muy anterior identificación del fénix con el faisán, en los versos de Lactancio: *Effigies inter pauonis mixta figuram / cernitur et pictam Phasidis inter auem*². Lo que en estas páginas propongo es el testimonio de los epigramas V 7 y V 8 de Marcial como prueba de una identificación, implícita y anterior aún, del ave fabulosa con el exótico faisán, lectura que delataría, por lo demás, que en el siglo I d. C. tal identificación habría quedado ya establecida, sería *communis opinio* para el poeta y sus lectores³. Marcial aprovecha, como es habitual, estos saberes zoológicos con fines irónicos.

A esa correspondencia casi secreta e hipotética entre V 7 y V 8 se superpone otra conspicua: ambos participan por igual del ánimo de adulación característico (y por supuesto abierto a interpretaciones diversas que van del cliché al *safe criticism*) de tantas otras piezas proemiales y de clausura en los *Epigramas*. V 7 se refiere a la política de renovación urbanística emprendida por Domiciano tras sendos incendios devastadores (años 64 y 80, así como los estragos de la guerra civil del 69), equiparada a la *renouatio* del fénix (*una ... auis ... taliter ... noua Roma*)⁴; V 8

¹ Cuvier 1817, p. 445. Valgan como ejemplo de sus citadores Saint Denis 1961, p. 106, Capponi 1979, p. 413 y Thompson 1936, p. 309, que apunta: «The Phoenix has been taken by Cuvier, Lenz, and others for the Golden Pheasant —a coarse materializing of a mythical symbol».

² *De aue phonice* 143-144. No siempre se ignora el testimonio: cf. como honrosa excepción van den Broek 1972, p. 253.

³ Cf. van den Broek 1972, pp. 393-394.

⁴ Según Lecocq 2016, p. 461, «Martial was the first to compare the destruction of a city by fire (i. e. that of Rome under Domitian) to the burning nest of the phoenix» (cf. asimismo Hubaux & Leroy 1939, p. 190). Sobre el fénix como símbolo de Roma y sus

se incardina en una serie de epigramas⁵ dirigidos contra quienes osan vulnerar la jerarquía en la distribución de los asientos del teatro (*prohedria*), en su mayoría consagrados a aplaudir, entre burlas y veras, la restauración mediante un edicto de la *lex Roscia theatralis*, que sancionaba la reserva de los *quattuordecim subsellia* para miembros *ingenui* de la clase ecuestre⁶.

Cercana a otra ave solar como el águila, tanto en los tratados de Historia Natural como en la taxonomía simbólica y emblemática desde el *Fisiólogo* hasta los bestiarios medievales, el polifacético fénix, cuyo nombre polisémico multiplica además las aristas de su leyenda⁷, se incorporará a la imaginería imperial romana como vistosa efigie de la ciudad eterna y de la continuidad en la sucesión. En Marcial es, ante todo, cifra poética en la que se deja sentir, injertada en la célebre leyenda de raigambre egipcia, la influencia de Ovidio: en el dístico V 7.1-2 *Qualiter Assyrios renouant incendia nidos, / una decem quotiens saecula uixit auis*, resuenan las palabras del Pitágoras ovidiano: *una est, quae reparet seque ipsa reseminet, ales. / Assyrii phoenica uocant*⁸.

príncipes, emblema de la propaganda imperial, cf. entre otros Walla 1969, pp. 103-111, Christol 1976, Davies 2000, p. 253, Lecocq 2001, Gosserez 2007, p. 99. Reflejos de ese programa arquitectónico en Marcial vg. VI 4.3, VII 56, VIII 36, 39, IX 1, 3.7-12, 20, 34 (con Canobbio 2011, p. 132). Divisamos esa Roma en construcción —que va solapando los vestigios de Nerón— ya al comienzo de su obra: *Spect.2.2 et crescunt media pegmata celsa uia*.

⁵ Cf. II 29, III 95, IV 67, V 8, 14, 23, 25, 27, 35, 38, 41, VI 9.

⁶ Promulgada en 67 a. C., había sido retomada por Augusto (Suet., *Aug.* 40.1). Con Rawson 1991, Canobbio 2002 y 2011, pp. 141-145.

⁷ Cf. Hubaux & Leroy 1939, p. x: «le nom servait à désigner, non seulement l'oiseau unique qui renaît de lui-même, mais aussi plusieurs héros mythologiques, un peuple, une herbe, un arbre extrêmement répandu en Orient et possédant lui aussi sa légende, une couleur, une substance colorante, un vent, un *horologium* et un instrument de musique». Cf. Thompson 1936, p. 306 y Pellicer 1630, ff. 7ue.-8re: «Hizo tanto aprecio la Antigüedad, por lo significado, deste nombre, *Phoenix*, que hombres, plantas, ríos se honraron con él. Y porque las estrellas no contraxessen ceño luciente en sus resplandores, las aduló la Astrología antigua con él».

⁸ Ou., *Met.* XV 392-393. Según Lecocq 2001, p. 35, «C'est donc dans ce texte que pour la première fois, le mythe du phénix est employé allusivement, mais clairement, comme symbole politique du règne durable de Rome, avec la transmission héréditaire du pouvoir par le père fondateur de la dynastie, César divinisé, et comme symbole ... C'est aussi, de façon sous-jacente, l'association du phénix au concept de *Roma aeterna*, qui sera explicité

2. *Haud scio an fabulose*

Desde primera hora se incorpora a los relatos sobre el fénix un afán identificador en abierta contradicción con su naturaleza fabulosa, más o menos reconocida, incurriendo en una suerte de domesticación racionalizadora⁹. ¿Se trata de la «credulidad crítica» de la que habla Veyne, o del combate contra las supercherías? La misma pregunta cabe hacerse al hilo de la declaración de Buffon, que en un capítulo consagrado a los cuervos aclara que «toda la ciencia de estas aves con respecto al porvenir se reduce, como la de los demás moradores del aire, a conocer mejor que nosotros el elemento que habitan, a ser más sensibles a cualquiera de sus más leves impresiones, a presentir sus más pequeños cambios, y a anunciarlos con ciertos gritos y acciones que son en ellas el efecto natural de estas mudanzas»¹⁰. Controvertidos resultan los supuestos avistamientos: el más comentado habría tenido lugar en Egipto el año 36¹¹, un fénix que será llevado a Roma en el 47¹². Tácito se remonta muy atrás para dar noticia de otros registros en la que tilda de *antiquitas obscura*, y zanja con estas palabras su relato: *haec incerta et fabulosis aucta: ceterum aspici aliquando in Aegypto eam uolucrum non ambigitur*¹³. Sobre aquel fénix enjaulado, llevado a Roma, se pronuncia Plinio tajante: *sed quem falsum esse nemo dubitaret*¹⁴. Según Tá-

plus tard par Martial et par des monnaies impériaies». Cf. las interesantes páginas de Closs 2020, pp. 151-155.

⁹ Pero «aucune critique positiviste ne vient à bout de la fabulation et du surnaturel» (Veyne 1983, p. 14).

¹⁰ Buffon 1800, p. 19 (la traducción es nuestra); cf. además, en términos similares, Aldrovandi 1599, p. 5.

¹¹ Según Plinio (*Nat. X 5*) y Dió Casio (LVIII 27.1), para quien es uno más de los *omina* que presagian la muerte de Tiberio. Tácito lo adelanta al año 34 (cf. Keitel 1999, p. 430: «to highlight two important concerns in book 6: the destruction of the nobility, and the unnatural cruelty of Tiberius and his heir, Gaius»). Cf. la hipótesis de Birley 2005, p. 313 sobre la visita de Adriano a Heliópolis, motivada acaso por la inminente culminación del ciclo sothiaco y la venida del fénix.

¹² Cf. Arnott 2007, pp. 277-278: «This may imply that some large exotic (? Oriental) bird—in shape, size and colours corresponding (at least roughly) to earlier descriptions (e.g. a male Golden Pheasant, *Chrysolophus pictus*, with golden yellow crest and mantle, scarlet underparts and blue feathers in the wings, native to China)—had flown or been brought to Egypt before its transfer to Rome». Cf. Capponi 1979, pp. 408-409, con n. 5.

¹³ Todas las citas del historiador son extraídas del célebre fragmento de *Annales VI 8*.

¹⁴ *Nat. X 5*; por mucho que el hecho *actis testatum est*. Es conocida su chanza contra las supuestas virtudes terapéuticas de las cenizas y el nido del fénix: *inridere est uitam remedia*

cito, la llegada de este *avis phoenix* suscitó entonces el interés de los sabios: *praebuitque materiem doctissimis indigenarum et Graecorum multa super eo miraculo disserendi*, y hasta hoy día no se escatiman esfuerzos por identificarlo¹⁵, analizando al detalle las descripciones atesoradas desde el primordial testimonio de Heródoto¹⁶. Hallamos ya en el relato del de Halicarnaso una precisión sobre su fuente que veremos repetirse en otros autores: lo que se describe es una pintura, único testimonio de la apariencia de esta hermosa criatura inaccesible: ἐγὼ μὲν μιν οὐκ εἶδον εἰ μὴ ὅσον γραφῆ· ... ἔστι δέ, εἰ τῆ γραφῆ παρόμοιος, τοσόσδε καὶ τοιόσδε¹⁷. La recurrente écfrasis reaparece en Tácito: *et ore ac distinctu pinnarum a ceteris auibus diuersum consentiunt qui formam eius effinxere*; según Ach. Tat. III 25.7, cuando el fénix llega a Heliópolis Ἐρχεται δὴ τις ἱερεὺς Αἰγύπτιος, βιβλίον ἐξ ἀδύτων φέρων, καὶ δοκιμάζει τὸν ὄρνιν ἐκ τῆς γραφῆς (juna suerte de guía ornitológica *avant la lettre!*); Artemidoro (IV 47) nos habla de alguien que soñó que pintaba un fénix, lo cual fue interpretado (por un egipcio) como indicio de futura pobreza (dado que el ave es la sepulturera

post millensimum annum reditura monstrare (Nat. XXIX 29). Puede considerarse a Plinio un escéptico (con Steiner 1955) sin renunciar a la acotación de Grimal 1987, p. 245: para el enciclopedista, «à l'intérieur même de la *natura*, de la création, tout n'est pas déterminé, que l'irrationnel, le merveilleux, trouvent leur place ... Ce que l'on appelle trop souvent la "crédulité" de Pline n'est que son humilité devant la nature». Claro que el fénix, por lo demás, podría tener cabida en la *Naturalis Historia*, no ya como elemento fabuloso, sino desconocido, frente al grupo de pájaros «que conocemos» (Nat. X 6 *ex his quas nouimus*). Bien es cierto que en Plinio aparece centuplicada esa «concepción estética de la naturaleza» que Farber 1982, pp. 24-25, observa en Buffon y que «podría achacarse a su acercamiento acostumbradamente literario a la historia natural». Cf. Veyne 1983, p. 121, y sobre la ambigüedad pliniana, Beagon 2011.

¹⁵ Afán en ocasiones acuciante, como en Belon 1555, p. 331: «Toutesfois pource que la difficulté est grande à prouuer, que c'est le Phenix que descrivons, il est necessaire adiouster ce que trouuons en Pline, ou choses semblables. Les oyseaux d'Ethiopie et d'Indie ... sont pour la plus part de diuerses couleurs qu'on ne peut bonnement dire. Mais le Phenix d'Arabie entre tous autres est excellent: neçachant si c'est fable ce qu'on dit, qu'il n'y en'a qu'un en tout le monde, lequel on ne voit pas beaucoup».

¹⁶ Conviene no olvidar, no obstante, que lo preceden su posible fuente (Hecateo) y Hesíodo, citado por Plutarco y también por Plin., *Nat.* VII 153.

¹⁷ Hdt. II 73.1-2. Según el comentarista, la precisión no indicaría necesariamente distanciamiento ni descreimiento en Heródoto: «The fact that H. saw only a representation does not prove, *pace* Rusch (*RE* XX, 1, 417), that a living *bnw* was not kept at Heliopolis. Indeed his ἄλλος ὄρνις ἰπός suggests at the very least that he regarded the Phoenix in the same light as the Nile-goose, ibis etc.» (Lloyd 1976, p. 318).

de su padre)¹⁸. Lo que allí vieron (*in effigie*)¹⁹ o leyeron podía parecerse a otras aves²⁰, sobre todo raras o exóticas: más allá del águila, emblema imperial por antonomasia, con la que se compara a menudo por su tamaño, su relación con el sol y su *nobilitas*²¹, recordemos entre otros ejemplos su compleja relación con el egipcio benu²², la equiparación con el quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*)²³, con el flamenco²⁴, con el cisne incluso²⁵, o llegado el momento

¹⁸ Según Hubaux & Leroy 1939, p. 160, Artemidoro es el único antiguo que distingue las dos versiones de la leyenda del fénix. Lecocq 2016, p. 453, por lo demás, se refiere a la «ekphrastic description of the bird, which resembled that of an artwork with precious stones».

¹⁹ Cf. el repertorio iconográfico de Zambon & Grossato 2004, catálogo de la exposición con que se reinauguró el veneciano Teatro La Fenice, el cuaderno gráfico en van den Broek 1972, Lecocq 2009.

²⁰ Conviene no perder de vista que, «desde la perspectiva de un ornitólogo, dichas comparaciones incitan a la sonrisa» (Librán Moreno 2014, p. 67).

²¹ Hdt. II 73.2 αἰετῶ περιήγησιν ὁμοιότατος καὶ τὸ μέγας. Cf. van den Broek 1972, pp. 251-252. Por su tamaño Lactancio lo compara con el avestruz (ibid., p. 252). Cf. Detienne 1994, pp. 31-36, y su visión del fénix como *super-eagle* o *infra-vulture*.

²² En él se ha visto al águila (con Lloyd 1976, p. 322, que lleva a LXX *Iob* 29.18 y *Ps.* 103.5) y sobre todo la garza real o la imperial (*Ardea cinerea* y *purpurea* respectivamente). Cf. Lloyd 1976, p. 317; Lecocq 2001, pp. 54-55; Meeks 1990, p. 46: «dans la tradition grecque, il devient purement un oiseau à la couleur rouge, comme le précise Hérodote. C'est d'ailleurs cet auteur qui, le premier, assimile le phénix grec à l'oiseau solaire égyptien nommé benu, probablement à cause de la similitude des rôles et une vague ressemblance entre les noms (phoinix/boïnou)», por más que «le benu égyptien n'est pas un oiseau fabuleux et n'est pas de couleur rouge». Un caso análogo de mistificación: la «inveterada (y acrítica) costumbre de asimilarla a otra de las aves mitológicas más populares y relevantes del folklore árabe, el llamado Anqā Mugrib o Anqā a secas» (Buendía 2011, pp. 7-8). Cf. van den Broek 1972, pp. 24-26.

²³ Pollard 1977, pp. 100-101. Me parecen difícilmente refutables los argumentos en favor de esta identificación esgrimidos por la profesora Librán Moreno durante el seminario «Hablaba con las bestias, los peces, los pájaros... ¡y las flores! Aproximaciones filológicas a la Historia Natural», Sevilla, 30/04/2021, que espero ver pronto publicados.

²⁴ Lecocq 2016, p. 453.

²⁵ Ya sea por su canto fúnebre (cf. Lact., *Phoen.* 43-50; sobre el fénix indica Ach. Tat. III 25.7: καὶ ἔστιν ἐπιτάφιός σοφιστής; sobre el *qaqmus* y su bellissimo y peligroso canto, cf. Malaxecheverría 1993, p. 126; Buendía 2011, p. 26) o por su aspecto: «se encuentra en Arabia, y tiene el aspecto de un cisne... es de color totalmente púrpura» (cf. Malaxecheverría 1993, p. 122); recuérdese el *purpureus olor* de Hor., *carmin.* IV 1.10 (con P. Porphyrio, *Com. in Horati Carmina* IV 1.10.1: *Purpureis oloribus quomodo dicitur, cum albi sint potius? Sed sic purpureum pro pulchro dicere poetae adsuerunt*), que nos lleva al gongorino «duda el Amor cuál más su color sea, / si púrpura nevada o nieve roja» (con Pellicer 1630, f. 32re. y ss., Micó 2001, pp. 30-31).

de su descubrimiento, con las aves del paraíso²⁶. Pero, por encima de todos, destaca y abunda el parangón con el pavo real (*Pavo cristatus*)²⁷ y el faisán dorado²⁸. En los *Xenia* —cuyo carácter, digamos, museístico lleva a Blake a considerarlo, junto a los *Apophoreta* y en comparación con la *Naturalis historia*, «a mock Encyclopedia Domestica»²⁹— encontramos esta secuencia culinaria: XIII 7 *pauones*, XIII 71 *phoenicopteri* y XIII 72 *phasianae*, aves que en ámbitos y por razones diversos suelen quedar agrupadas; en Marcial, se suceden como suculentas viandas³⁰. XIII 72 hace explícita referencia a su posible origen: *Argoae primum sum transportata carina. / Ante mihi notum nil nisi Phasis erat*³¹. Ya era un manjar en la Atenas de Aristófanes: *Nu.* 108-109 οὐκ ἄν μὰ τὸν Διόνυσον, εἰ δόιης γέ μοι / τοὺς φασιανοὺς οὓς τρέφει Λεωγόρας³². Pero por mucho tiempo «it remained a rarity», según Jennison (1937, p. 16), quien añade: «in the first of the passages in the *Historia Animalium* where pheasants are mentioned, they are referred to (in a way suggesting that they were not familiar to the Greeks) as “the so-called Phasis-birds” (οἱ καλούμενοι φασιανοί)». En los palacios de la India conviven, según Eliano, pavos reales, faisanes y loros (Ael., *NA* XIII 18). En tiempos de Marcial —y no digamos de Lactancio— debía de ser suficientemente común el faisán como para servir, aun conservando rasgos de exotismo y majestuosidad y ese carácter

²⁶ Cf. Harrison 1960, Thompson 1936, p. 309, y el entusiasta Belon 1557, p. 23: «Chacun peult voir le plumage de ce bel oiseau etranger, assez commun dedans les cabinets des grands seigneurs, tant de nostre France, que du país de Turquie, qu'estimos entre ledit Phoenix». Los *psittaci* celebrados por Ou., *Am.* II 6 y *Stat.*, *Silu.* II 4 se dirían cómicos y prematuros antecedentes de la equiparación del fénix con esas especies oceánicas.

²⁷ Cf. van den Broek 1972, pp. 252-253, Toynbee 1973, p. 252. Sobre la voz *pavo real*, cf. Corominas & Pascual 1981, p. 442: 'real' está por 'verdadero', para distinguirlo de *Meleagris gallopavo*, «ave norteamericana que no se introdujo en España y América del Sur hasta mucho después del Descubrimiento, dándosele entonces el nombre de la hermosa ave del Viejo Mundo».

²⁸ Cf. Thompson 1936, p. 309, Leitner 1972, p. 198, van den Broek 1972, p. 253. Varias de estas aves, incluido el fénix, figuran bajo el epígrafe «Aves como paradigma de belleza» en Librán Moreno 2014, pp. 65-70.

²⁹ Blake 2011, p. 357.

³⁰ «When they were first brought to Italy is not known; but it seems that they became fashionable as an expensive food about the middle of the first century A.D.» (Jennison 1937, p. 110, con abundantes y bien traídas referencias).

³¹ Los naturalistas citarán este epigrama: así v. g. Gesner 1585, p. 657 o Cuvier 1817, p. 444 (sobre el *Phasianus Colchicus*).

³² Con Hehn 1902, pp. 361-362.

privativo de las *delicatessen*, como término de comparación. En Marcial, como hemos visto, ya se sitúa a la subfamilia o la especie en el mapa: cf. III 58.16 *impiorum phasiana Colchorum* (entre otras muchas aves de la finca de Faustino), XIII 45.1 *Phasides*, o el ya citado XIII 72, con esa rotunda afirmación en primera persona (la del pájaro): *ante mihi notum nil nisi Phasis erat*. Y el testimonio de Stat., *Silu.* II 4.27 *Phasidis ales*. Al menos desde el s. V a. C. es el «ave del Fasis», según otro pasaje impagable de Aristófanes: *Au.* 68 Ἐπικεχοδῶς ἔγωγε Φασιανικός. El faisán figura entre los refinados manjares que hace servir Heliogábalo (*Hist. Aug.* XVII 20.6: *exhibuit et Palatinis lances ingentes extis mullorum refertas et cerebellis phoenicopterum et perdicum ouis et cerebellis turdorum et capitibus psittacorum et phasianorum*) y no desentornaría entre los exuberantes platos del fatuo Trimalción o en la mesa de este *superbus Phasis*³³.

3. *Fasis se pavonea*

Como ocurre en el alarde de los pájaros (cf. Armstrong 1965, p. 305: «There is a conspicuous correlation between the movements of the displaying bird and his special charms of form or coloration»), el aspecto de *Phasis* resulta indisoluble de su comportamiento, y tanto en uno como en otro se adivinan los rasgos distintivos del faisán (y de su trasunto legendario, el fénix), con el que se vincula además como *nomen loquens*: remite en primer lugar al Φᾶσις y las tierras que baña este río homónimo, la Cólquide; de ahí la hipótesis de que el nombre del *parvenu* haya sido «coined to stigmatize a freedman who, as slave, had been brought from Colchis. Perhaps, however, the man's resplendent attire reminded M. of a pheasant»³⁴. Compartiría con el faisán —al

³³ Otros pasajes en los *Epigramas* en que se cita como alimento exquisito, no accesible a todos: III 77.4: *nec Libye mittit nec tibi Phasis aves*, XIII 45: *Libycae... uolucres et Phasides* frente a las *chortis aues*. Iuu. XI 139 menciona como manjar las *Scythicae uolucres*. En el testimonio de Lampridio no solo llama la atención que el fatuo Heliogábalo prometa a sus invitados ni más ni menos que el fénix, sino que a renglón seguido ofrezca una alternativa monetaria: *Hist. Aug.* XVII 23.6: *fertur et promississe phoenicem conuiuis uel pro ea libras auri mille* (con Hubaux & Leroy 1939, pp. 121-125). Cf. Thompson 1936, pp. 299-300 y Weiss 2008.

³⁴ Post 1908, p. 127. Entre tantos casos donde el *nomen* señala fatalmente al personaje, cf. la estratagema de *Cinnamus*, que en VI 17 se hace llamar *Cinna* (reconocible *cognomen* aristocrático) con el fin de enmascarar su origen servil, pues su verdadero nombre tendría un indudable sabor oriental, evocador del *cinnamomum* (cf. Vallat 2008, p. 95), que además queda

menos en términos prosopográficos— un origen netamente exótico y por supuesto difuso, cifra de lo oriental y todo lo que ello comportaba: extraños usos, la disipación y la *luxuria* contrapuestas a las sencillas *uirtutes* romanas, siempre amenazadas, en decadencia³⁵. Sugiere el nombre de *Phasis* otras connotaciones en sintonía con su conducta y apariencia: altanería, jactancia, locuacidad e incluso los colores de que hace gala como esas llamativas aves de origen asiático³⁶.

El personaje de V 8 se integra en ese nutrido enjambre de impostores que los versos de Marcial desenmascaran, con el auxilio aquí de los *dissignatores teatrales* (los tenaces *Leitus* y *Oceanus*); en particular, entre quienes se hacen pasar por *equites* u otros tipos de rango social elevado mediante variadas argucias (como el uso de atuendos y colores propios de esos grupos), ocupando los asientos asignados a los privilegiados. Estos personajes mantienen un difícil equilibrio³⁷ entre una vebleniana ostentación³⁸ y el encubri-

confusa y estrechamente vinculado con el fénix y su resurrección por el fuego (cf. van den Broek 1972, pp. 164-169, y en Marcial, VI 55.1-2). La *detractio syllabae*, lejos del efecto apetecido, lo expone más si cabe a las críticas, y lo hace sospechoso de haber accedido a la riqueza por medios poco honestos (cf. Grewing 1997, p. 162). El *cinnamum* aparece, junto a otros *unguenta* de los que suelen aromatizar el nido del fénix (*casias... murrum... turaque... cinnama...*), en la feroz crítica de XI 54 a Zoilo, capaz de robarle a los cadáveres embalsamados. *Cinnamus* se llama el *dispensator* de Trimalción (Petron. 30); cf. asimismo el *cinnamolgus* de Plin., *Nat.* X 97.

³⁵ La alusión a aquella región del acechante oriente determina además la imagen negativa de nuestro personaje. Recuérdese a la figura más insigne de la Cólquide: la *Phasida ... fallax* de Ou., *Ars* III 33, y otras fuentes como Stat., *Silu.* I 6.77: *horridusque Phasis*; Sen., *Med.* 44; Lucan. III 266: *ditissima Phasis*. Cf. Vallat 2008, p. 347, 542, Canobbio 2011, p. 147.

³⁶ Según Giegengack 1969, p. 78, con *ā Phasis* «aside from indicating foreign origin, it might recall the common noun φάσις where the *α* is short», y φάσις puede relacionarse con: φαίνω, y significaría «accusation or information»; φημί, que indicaría «statement or affirmation»; φαίνομαι, que sugiere «appearance or exposure». El nombre podría subrayar su *garrulitas* (φάσις queda además reforzado en V 8 por términos *dicendi*: *laudat, iactat, tumido... ore, refert*; cf. V 35.2: *clamat coccinatus Euclides*). Y hay que hacer notar que en ese «único, volutamente ipertrofico, periodo» (Canobbio 2011, p. 141) que constituye V 8, se insertan en estilo directo las ufanas palabras de Fasis (vv. 7-9). Sobre los *nomina loquentia* de *Phasis* y sus iguales *Didymus* y *Euclides*, cf. Moreno Soldevila et al. 2019, pp. 465-466, 195-196, 219 respectivamente.

³⁷ Canobbio 2011, p. 143, habla de la «dinamica di travestimento/riconoscimento», que entre otros elementos hermanan el epigrama con la comedia plautiana.

³⁸ La *invidious comparison* de Veblen 1915, p. 36: «The wealth or power must be put in evidence, for esteem is awarded only on evidence». Cf. Wallace-Hadrill 1988, p. 45: «But *luxuria*

miento necesario para no delatarse: entre hacer gala de *ingenuitas*, de una riqueza fingida o sobrevenida (la del tantas veces criticado *parvenu*) y del consecuente rango social adquirido, y ocultar la verdadera condición, su parentesco. No se contenta *Phasis* con ocupar un lugar que no le corresponde, sino que alardea y desprecia abiertamente a la *turba*, las *infimae personae* señaladas por el advenedizo *Didymus* en V 41.4-6: *theatra loqueris et gradus et edicta / trabeasque et Idus fibulasque censusque / et pumicata pauperes manu monstras*. La cara opuesta y complementaria a estos nuevos ricos que se dedican, como el Rufo de III 31, a *fastidire minores*, son los avaros que fingen una alarmante pobreza o esos cínicos y estoicos de pacotilla que menudean en la obra de Marcial y han asumido el disfraz, la *imago ficta* (IV 53.7) de austeridad que se corresponde con los rasgos consabidos del tipo literario explotado por la sátira social. Las más de las veces es su vano disimulo lo que los pone en evidencia, pues (X 83.11) *caluo turpius est nihil comato*, la máscara llama la atención —y dispara nuestra imaginación— sobre el rostro que vela. Como afirma Canobbio, el faisán supone un «termine di confronto quanto mai adeguato per il pavoneggiarsi di Phasis»³⁹.

Mas la sola mención o presencia intuida de los oficiales *Leitus* y *Oceanus* basta para hacer temblar al falsario, que hace lo imposible por escapar a su escrutinio⁴⁰. El colmo de las apariencias lo ofrece *Bassus* (V 23), que antaño vestía de verde y ahora que impera el edicto⁴¹ y dado que es ése el color que distingue a los *equites*, su divisa, viste ahora ricas *lacernae* de color púrpura, para darse pisto sin infringir la ley: V 23.5-6: *non nisi uel cocco madida uel*

was not a senseless waste; it was a social necessity in a highly competitive society, and we do not have to look very far to find voices admitting as much».

³⁹ Canobbio 2011, p. 147. El término *pavoneo* se explica probablemente por el hecho de que el pavo real parece consciente de su belleza y vanidoso: así en Plin., *Nat.* X 43 *pauonum genus cum forma tum intellectu eius et gloria. Gemmantes laudatus expandit colores, aduerso maxime sole, quia sic fulgentius radiant ... quos spectari gaudet oculos*. Cf. Covarrubias s. u. *pavonear*: «hazer muestra de su gentileza, y de allí dar pavonada, passear por lugares públicos, a fin de ser vistos y mirados».

⁴⁰ Cf. v.g. los casos de *Nanneius* (V 14) o *Chaerestratus*, urgido en V 25.1-2 *surge, / Leitus ecce uenit: sta, fuge, curre, late*.

⁴¹ La mentada *lex Roscia theatralis*, que recibiría el nuevo impulso de parte de Domiciano probablemente en torno a las fechas de publicación del libro quinto (89 d. C.; fines del 88-89, según Post 1908, p. 127), dado el número de piezas dedicadas al edicto en este libro. Sobre la ley cf. entre otros Suet., *Dom.* VIII 3. Cf. Friedländer 1886, p. 401.

murice tincta / ueste nites et te sic dare uerba putas. El punto de partida de estas críticas a quienes ocupan un lugar —físico y simbólico— que no les corresponde, sirviéndose con descaro de lujosas prendas distintivas, es el epigrama II 29, donde se desenmascara literalmente⁴² a un tipo sospechoso sentado en los *subsellia prima*, reservados a los senadores, y cuyas *lacernae* parecen haberse bebido a Tiro entera, esto es, están saturadas de púrpura: II 29.3-4: *quaeque Tyron totiens epotauere lacernae / et toga non tactas uincere iussa niues*⁴³. Como el *coccinatus Euclides* (V 35.2) o el *pexatus Zoilus* (II 58), de lejos lo que distingue a *Phasis* son sus *purpureae lacernae*, que como su nombre (vv. 4-5 *Phasis ... Phasis...*) aparecen enfáticamente duplicadas: versos 5 *Phasis purpureis ruber lacernis*, y 11-12 *illas purpureas et arrogantes / iussit surgere Leitius lacernas*⁴⁴. De ser su divisa, la lujosa prenda de la que se sirve con descaro como de un pasaporte falso ha pasado a constituir su esencia, substituyendo por completo al individuo⁴⁵: serán sus *lacernae* las apercebidas por *Leitius*, a quien no se le escapa lo que pretende ocultar su dueño⁴⁶.

⁴² Pues invita el poeta a apartar las cintas con que el personaje innominado cubriría los *stigmata* con que fuera marcado antaño como *fugitiuus* o tal vez esclavo *inscriptus* (los *stigmata* en X 56.6, VI 64.26, III 21.1, XI 84.13, XII 61.11).

⁴³ Cf. XIV 154, sobre las lanas «borrachas» de púrpura. Sigue esta tendencia el epigrama III 95, donde *Oceanus* hace abandonar su asiento a un tal *Naeuolus*, que no merece el lugar que sí puede disfrutar a sus anchas el poeta: v.10 *et sedeo qua te suscitatur Oceanus*; con Fusi 2006, pp. 542-543, que observa «al momento della pubblicazione del libro terzo, una disciplina più rigida per i posti a teatro».

⁴⁴ Cf. Vallat 2008, p. 347: «Comme le personnage, la colerette du faisan et même ses oeufs sont rouges. Le rouge étant la couleur de la richesse, Martial nous démontre que *Phasis* n'est qu'un imposteur, et la féroce métonymie finale le renvoie à son manteau pourpre: *Phasis* n'est qu'une enveloppe, une apparence, un mensonge sans réalité sociale autre que sa jactance et sa pourpre». Y Canobbio 2011, p. 142.

⁴⁵ Como afirma Veblen 1915, p. 171, «elegant dress serves its purpose of elegance not only in that it is expensive, but also because it is the insignia of leisure. It not only shows that the wearer is able to consume a relatively large value, but it argues at the same time that he consumes without producing». Y Simmel 1997, p. 207: «Inasmuch as adornment usually is also an object of considerable value, it is a synthesis of the individual's having and being; it thus transforms mere possession into the sensuous and emphatic perceivability of the individual himself». Cf. la crítica de Sen., *Ep.* 47.16.

⁴⁶ Cf. Rawson 1991, pp. 543-544 y la respuesta de Canobbio 2011, pp. 146-147. Juvenal denuncia con crudeza cómo el lugar del *eques* arruinado es ocupado por el *parvenu*, los hijos del *leno* nacidos en el prostíbulo, la descendencia del *praeco* enriquecido, del gladiador y del *lanista* (Iuu. III 153-8). ¿Cabe leer los epigramas dedicados por Marcial a la *lex Roscia*

4. Βασιλεὺς δὲ πάντων ὄρνέων

Y aquí no podemos ya demorar por más tiempo la descripción pliniana del fénix que ha merecido el parangón con el faisán: *auri fulgore circa colla, cetero purpureus, caeruleam roseis caudam pinnis distinguentibus, cristis fauces caputque plumeo apice honestante*⁴⁷. El adjetivo *purpureus* es una de las constantes en la inestable descripción de la criatura fantástica, y el hecho de que una de las acepciones del polisémico φοῖνιξ se corresponda con el color ha debido de influir en su persistencia, desde la primerísima descripción (Hdt. II 73.1): τὰ μὲν αὐτοῦ χρυσόκομα τῶν πτερῶν τὰ δὲ ἐρυθρὰ ἐς τὰ μάλιστα, hasta los poemas de Claudiano o Lactancio y su multiplicación en la literatura cristiana⁴⁸. Volviendo a la descripción de Fasis, Canobbio señala la semejanza con III 2.10-11 (referido al propio *libellum*): *et te purpura delicata uelet, / et cocco rubeat superbus index*, donde también van de la mano «porpora e superbia»⁴⁹. Y conviene no perder de vista cómo acaba el epigrama inmediatamente anterior al díptico que aquí analizamos: Marcial imagina el gesto favorable de Domiciano que, al cabo de la extenuante jornada, toma de buen grado, de manos del cercano Partenio, su *purpureum ... libellum*⁵⁰. La

theatralis como crítica implícita? Cf. Stephenson 1880, p. 281: «Domitian's edict, like similar edicts of other emperors, very soon probably became powerless, because he, like the other emperors, violated it himself in favor of his own favorites».

⁴⁷ Plin., *Nat.* X 3.

⁴⁸ Lact., *Phoen.* 125-144; Claud., *Phoen.* 20: *Tyrio pinguntur crura ueneno*. En *Leucipa y Clitofonte*, el fénix oro y púrpura sale airoso de la comparación con el pavo real: Φοῖνιξ μὲν ὁ ὄρνις ὄνομα, τὸ δὲ γένος Αἰθίοψ, μέγεθος κατὰ ταῶνα: τῆ ἡμερῶν ταῶς ἐν κάλλει δεύτερος. Κεκέρασται μὲν τὰ πτερὰ χρυσῶ καὶ πορφύρᾳ (Ach. Tat. III 25.1-2). Cf. van den Broek 1972, pp. 253-256; como curiosidad, obsérvese que el pavo real dará nombre a un color, el *pavón*: «'color azul oscuro' [Acad. 1884, no 1843], comp. it. *paonazzo* 'violáceo', fr. *ponceau* 'rojo subido'» (Corominas & Pascual 1981, p. 442). Según Capponi 1979, p. 413, «la varietà dei colori non è, certamente, indice di una descrizione fantastica, ma è motivo di una seria ricerca del reale ornitologico». Los colores referidos por Plinio (amarillo, rojo, azul) son los colores del fuego, la escala cromática del rosicler o el crepúsculo (cf. Gubernatis 1872, p. 201).

⁴⁹ Canobbio 2011, p. 150. En un sentido positivo se refiere Marcial al fénix como *ales superba* (VI 55.2, IX 11.4, en contraste con nuestro *superbus Phasis* o Euclides: V 35.6 *equiti superbo*).

⁵⁰ V 6.19. Y a esta escena íntima únicamente accesible a la *familia Caesaris* le siguen nuestros dos epigramas dedicados a celebrar, con matices, los diarios afanes del emperador que muy bien podrían alejarlo de la lectura de los *Epigramas*...

constancia del adjetivo *purpureus* permite establecer entonces el parangón entre el papiro del *libellum*, las *pinnae* del fénix y las *lacernae* de Fasis⁵¹. Si el estrecho vínculo entre V 7 y V 8 me parece evidente, más aún si consideramos el modo sutil en que V 6.19 allana el camino a dicho vínculo.

Otros rasgos del fénix se corresponden con las circunstancias que rodean a Fasis: me refiero al cortejo de aves que a menudo lo acompaña y anuncia⁵², así como al complementario carácter único, singular, de este βασιλεὺς δὲ πάντων ὀρνέων⁵³. En el ovidiano discurso de Pitágoras, que viene a naturalizar el fenómeno de las metamorfosis, el prodigio de la renovación del fénix se desprende de otras tantas maravillas ornitológicas (digno de asombro es el mismo nacer de un huevo), y allí concurren nuevamente el pavo real, el águila, la paloma *et genus omne auium*, del que se destaca la *una ales*⁵⁴. Así en Tac., *Ann.* VI 28: *multo ceterarum uolucrum comitatu*; Ach. Tat. III 25.5: Ἔπειτα δὲ αὐτῶν χορὸς ἄλλων ὀρνίθων ὡσπερ δορυφόρων καὶ ἔοικεν ὁ ὄρνις ἀποδημοῦντι βασιλεῖ; Lact., *Phoen.* 157-158: *Alituum stipata choro uolat illa per altum, / turbaque prosequitur munere laeta pio*; Claud., *Phoen.* 76-77: *Innumerae comitantur aues stipatque uolantem / alituum suspensa cohors* ...⁵⁵ Reciben al *psittacus* de Corina recién fallecido las habituales *uolucres piae*: cisnes, fénix, pavo real y paloma (Ou., *Am.* II 6.53-56); y Estacio, su deudor, desplazará al fénix en favor del papagayo de Atedio Mélior, comparado con el cual todas las demás aves palidecen: Stat., *Silu.* II 4.25-28: *psittacus, ille plagae uiridis regnator Eoae; / quem non gemmata uolucris Iunonia cauda / uinceret aspectu, gelidi non Phasidis ales, / nec quas umentis Numidae rapuere sub austro*. Este χορὸς ἄλλων ὀρνίθων se insinúa al comienzo de la descripción del fénix en Plin., *Nat.* X 3 (*Aethiopes atque Indi discolores maxime et inenarrabiles ferunt aues*), donde se habla de las innominadas aves del Oriente en su conjunto, como un pintoresco ecosistema por encima del cual descollará el

⁵¹ Cf. la equiparación del libro con la *tunica molesta* para las caballas en IV 86.8 (con Moreno Soldevila 2006, pp. 530-531), o el sintagma *purpurea uesta* de Petrarca en el soneto CLXXXV, que compara a Laura, la amada única, con el fénix.

⁵² ¿No serán estas comitivas el trasunto zoomorfo de la procesión que escolta a la víctima del sacrificio? Cf. Hubaux & Leroy 1939, pp. 41-53.

⁵³ Ezech. 265.

⁵⁴ Cf. Ou., *Met.* XV 385-393.

⁵⁵ Cf. asimismo el caso del Simurg persa, rey de las aves, en cuya busca parten todos los pájaros del mundo (incluido el *qaqanus*), en Buendía 2011, pp. 22-23.

fénix: *et ante omnes nobilem Arabiae phoenicem*. Esa populosa bandada que representa a las aves exóticas todas funciona en Plinio como un elemento arquitectónico, transición de las primeras noticias que abren el libro décimo (sobre los *grandissimi... struthocameli*) al fénix⁵⁶.

Resulta cuando menos curioso que el fénix, criatura casi tan pertinaz como el dragón en el imaginario occidental, se defina ante todo por su paradójica *raritas*: es el pájaro solitario, *μονογενής*, *pater est prolesque sui*⁵⁷. De ahí que Plinio, en su afán de exhaustividad, asegure: *unum in toto orbe nec uisum magno opere*⁵⁸; e Isid., *Etym.* XII 7.22: *Phoenix Arabiae auis, dicta quod colorem phoeniceum habeat, uel quod sit in toto orbe singularis et unica. Nam Arabes singularem 'phoenicem' uocant*. Por otro lado, su mismo carácter único y eterno entra en conflicto, como advirtieron los sabios Hubaux y Leroy, con la *renouatio* que experimenta al paso de los siglos⁵⁹; en su *phoenicología* trata Huerta de salvar esta contradicción: en Heliópolis «muere la fénix antigua, y la nueva torna a su patria, y entonces los sacerdotes de Egypto entierran la que queda difunta; y assí parece no ser cosa de admiración averse visto dos fenices juntas, como cuentan algunas historias»⁶⁰. Sea como fuere, su emblemática singularidad

⁵⁶ Se sucederán en un espectacular desfile el avestruz (1-2), el fénix (3-5) y el águila (6 ss.), siguiendo el criterio de la *magnitudo* («carattere classificatorio gravemente precario», Capponi 1987, p. 135), refutado ya por Aldrovandi 1599, p. 7: *Quamuis enim eiusdem generis diuersarum specierum nulla ordine essentiae aliam praecedat, nec una alia sit prior; sunt enim simul natura omnes species sub uno genere contentae; dignitate tamen ac nobilitate, si species inter se, non ad genus conferantur; coeteris praeminet Aquila*. Sobre la primacía cultural y religiosa del águila, cf. Keller 1913, pp. 1-2. Me aventuraría a proponer una cierta *trayectoria solar* en el primer tercio del libro décimo de Plinio, que comienza en el Oriente, en las tierras habitadas por el avestruz y el fénix; sigue la pista del improbable ejemplar (que no puede ser nunca *un ejemplar*, sino *el fénix*) hasta Roma, mediodía geográfico; describe entonces aves solares bien conocidas (águilas, buitres, halcones y otras rapaces diurnas) y por último las aves nocturnas, crepusculares, funestas.

⁵⁷ Claudian. 24. Es un tema anterior a la apologética cristiana: cf. Hubaux & Leroy 1939, pp. 189-191 y Festugière 1941, pp. 148-149.

⁵⁸ *Nat.* X 3; cf. asimismo Ou., *Met.* XV 392 *una est, quae reparat seque ipsa reseminet, ales*, Lact. 31-32: *auis ... unica Phoenix, / unica*, Claudian. 101 *O felix heresque tui!*

⁵⁹ Según Hubaux & Leroy 1939, p. 39, la *renouatio* es contradictoria con «la figure de l'éternité, conçu sous l'aspect d'un être immuable ... l'oiseau de la durée ne peut servir de support à l'idée d'une vie indiscontinue: il se renouvelle périodiquement, donc il ne garde pas immuablement son existence».

⁶⁰ Huerta 1624, p. 670.

se muestra como quintaesencia o colmo del exotismo que las aves orientales, como el faisán, representan⁶¹. En su plumaje parecen concentrarse todas las posibilidades cromáticas del mundo de las aves: «dicen que él tiene las alas de todas las aves y es policromado y grande, como del tamaño de una isla»⁶². Su radical individualidad sirve a Marcial para construir el oxímoron: comparada con Eroción era feo el pavo real, antipática la ardilla y *frequens phoenix* (V 37.13).

¿De qué modo se relacionan esos rasgos de la quimérica naturaleza del fénix con nuestro *Phasis*? Pues bien, prestemos atención a su desprecio de la *turba*; la palabra se repite en ambas piezas: de esa indistinta ‘plebe’ o ‘gente’ de V 7.6 *sumus Martis turba sed et Veneris*, de la que bien puede el provinciano Marcial mostrarse orgulloso integrante —con un sentimiento de pertenencia matizado por su burlona brillantez⁶³—, la *turba* pasa a ser, en palabras del propio *Phasis*, una muchedumbre despreciable que molesta —o molestaba hasta ese momento— a los honorables *equites*, y de la cual pretende distinguirse por todos los medios el engrdeído *parvenu*: ahora que parece surtir sus efectos el edicto, V 8.9: *turba non premimur*⁶⁴. Este giro brusco evidencia una polarización, la

⁶¹ El aura exótica de aves como el faisán se prolonga hasta nuestros días, si bien su *raritas* se entiende hoy en términos ecológicos, considerando el número de individuos y el grado de amenaza de las especies: cf. el cómputo de Hirschfeld et al. 2013, p. 120 (con varios tipos de *phasianidae*). Bien mirado, el fénix sería, frente a estas especies amenazadas, el pájaro sin especie, inextinguible, antítesis del emblemático dodo (cf. Lawrence 2015). Como afirma Ebbesen 1997, p. 534, «chaque phénix, étant donné sa solitude, est un individu sans espèce».

⁶² *Fisiólogo* 55, trad. C. Calvo, Gredos.

⁶³ Se diría que la *romanitas* de Marcial se funde con un cierto orgullo de clase (dicho sea con todas las reservas) y profesional: es el *pauper poeta*, cliente a la fuerza, que se reafirma y busca complicidad en sus lectores: X 10.4, *qui de plebe Numaee densaque turba sumus*, frente a Paulo, algo así como un poderoso degradado, a quien le echa en cara (X 10.12): *dimisit nostras purpura uestra togas*. El distintivo de Marcial y los suyos será la *trita toga*, frente a la vestimenta multicolor de purpurados y caballeros (con todo, se aspira también a superar esa *romana paupertas*, y tanto el *calceus* como la *toga*, «i due elementi più caratteristici dell’abbigliamento del cittadino romano, sono più di una volta ricordati come una schiavitù», en Citroni 1975, p. 169 *ad* I 49.31). Cf. el caso del poeta Mevio, pobre pero autóctono: X 76.2-4: *ciuis non Syriaeue Pathiaeue, / nec de Cappadocis eques catastis, / sed de plebe Remi Numaeeque uerna*. Marcial retomará el tópico, en loor de Nerva, el más poderoso y rico de los hombres y no obstante humilde como un Numa (XI 5.1-4). Cf. Stat., *Silu.* I 6.35-36: frente a *equites* y senadores (*melior seueriorque*), las *gentes togatas*.

⁶⁴ No basta alcanzar una posición social elevada si no se compara la situación personal con la suerte de otros, visiblemente superada: *tabescat neque se maiori pauperiorum / turbae comparet, hunc atque hunc superare laboret* (Hor. *Sat.* I 1.111-112).

distancia que media entre el poeta y *Phasis*. Y si este no hubiera sido descrito en V 8 como un evidente correlato humano del faisán —identificado a su vez con el fénix de V 7—, tendríamos motivos para dejar aquí las equiparaciones: pero una vez establecido el parangón, considerado el personaje bajo este nuevo prisma, esa *turba* de la que a voluntad se escinde para adherirse a un grupo más selecto, purpúreo, no puede sino conjurar la imagen consabida del cortejo multicolor, de la *turba laeta* que, en expresión de Lactancio, rodea al fénix. Como este, por último, el nuevo rico es —parfraseando a Claudiano— *heres sui*, y carece, en apariencia, de progenitores: pues ya se ha esforzado en borrar, con otros rastros, también y sobre todo este que delataría sus orígenes.

Al obrar así *Phasis* —aspirante a la púrpura que orna al fénix pero que solo logrará parecerse a un engolado faisán— corre el riesgo de convertirse en un don nadie y de provocar el desprecio de los lectores. Como de Diodoro, puede decirse de él (X 27.4): *nemo tamen natum te ... putat*⁶⁵. Y es que todo aquello que hacía despuntar a la *unica semper auis* se ha vuelto contra el presumido *Phasis*. No me precipitaré dando aquí por sentadas unas implicaciones derivadas de la extraña condición sexual del ave fabulosa⁶⁶, aunque todo ámbito, persona o cosa sea susceptible de quedar erotizado en los *Epigramas*, donde la extranjería acarrea asimismo múltiples connotaciones eróticas⁶⁷. El vanidoso *parvenu* de origen oriental bien podría quedar distinguido —por influjo del ave que *se ipsa reseminat*⁶⁸— por una cierta ambigüedad sexual. El célebre color-

⁶⁵ En XI 12 se le espeta a Zoilo: *detur; / dum matrem nemo det tibi, nemo patrem*. Ejemplos análogos en IV 83.4, VIII 64.18, XI 65.6; otra expresión similar era *filius terrae*, que definía al «que no tenía patente de nobleza ninguna, algo así como entre nosotros se dice de alguien que es hijo de nadie o que se ha criado en el arroyo» (Socas 1996, p. 127 *ad* Iuu. IV 98: *fraterculus esse gigantis*, «un juego de ingenio culterano: los gigantes de la mitología griega habían nacido de la tierra, sin padre ni madre»).

⁶⁶ Al respecto, cf. van den Broek 1972, p. 357 ss., Lecocq 2013.

⁶⁷ Cunden los prejuicios sexuales sobre los extranjeros, a los que se figura como supersexuados, lascivos, procaces o inclinados a prácticas desaprobadas (*pedicator, os impurum, cinaedus*): cf. como botón de muestra el caso de los *uerpi* o *infibulati* de rasgos judíos como *Menophilus* (VII 82) o el *uerpus poeta* de XI 94, la especialización como *pueri* y *ministri* de los esclavos egipcios y griegos a los que por doquier en los *Epigramas* hallamos rebautizados con sus sonoros nombres griegos (los *Alexis, Hyacinthos, Hylas, Callistos*, etc.; con Garrido Hory 1981, pp. 58-72), o el catálogo de amantes de la multicultural *Caelia* (VII 30), que no se acuesta con romanos.

⁶⁸ Ou., *Met.* XV 392. Si bien en los relatos donde aparece el fénix «it proved to make little difference whether it was described as asexual or bisexual, because in either case the point was to indicate that it was above sexuality» (van den Broek 1972, p. 389).

do que engalana al fénix ha de transmutarse, aplicado sobre nuestro personaje, en signo de suntuosidad oriental y aun de afeminamiento⁶⁹. En este díptico lo exótico ha salido al encuentro de lo maravilloso... y ha salido malparado. Podríamos entenderlo también así: el prestigio de lo maravilloso, capaz de acceder al rango de símbolo (y un símbolo digno de la *noua Roma*), del ser que habita, según la leyenda, «la région même de l'aurore»⁷⁰, se precipita en lo exótico y, de ahí, cae en lo pintoresco. De la hiperbólica singularidad de la criatura fantástica a la insignificancia de un tal *Phasis*.

A los alegatos contra el indeseable divorcio de las ciencias humanas y de la naturaleza, se agregan los no menos esclarecedores estudios particulares donde eso que se conoce hoy como interdisciplinariedad retoma el sentido acendrado e inviolable de la *humanitas*: revelando por medio de la ornitología, en casos como este —y doy solo un par de ejemplos relacionados con los pájaros y los antiguos—, aquí una posible interpolación en Sófocles, allí la autenticidad del fresco de los gansos de Meidum. Y no hay temas menores, que no puedan conducir a grandes cuestiones morales: la observación del comportamiento del ganso y otras criaturas llevará a Lorenz a preguntarse: «Haben Tiere ein subjektives Erleben?»⁷¹. En nuestro caso la ornitología se presta como clave prosopográfica que da sentido a la elección del nombre *Phasis*, y a su vez la identificación implícita de fénix y faisán en estos epigramas se inscribe como discreto, modesto hallazgo en la historia de la zoología, adelantando unos siglos las ya conocidas comparaciones (Lactancio, Cuvier).

A diferencia de lo que hemos supuesto para los epigramas V 7 y V 8, la disposición contigua de *phasianos* y *phoenix* en el compendio de Turner

⁶⁹ Cf. I 96, donde el personaje innominado viste hipócritamente de forma austera, con tonos grises, pero *galbinos habet mores*; para salvar el tipo, critica (6-7): *qui coccinatos non putat uiros esse / amethystinasque mulierum uocat uestes*. Cf. asimismo II 57 o el ya citado II 29.

⁷⁰ La cita es de Hubaux & Leroy 1939, p. 20. En Luc., *Nau.* 44 Timolao pide, entre otros deseos, volar, para así poder ver lo que nadie puede ver, como el Grifo y el Fénix. Lo maravilloso serviría aquí de puerta hacia lo exótico inexplorado...

⁷¹ Al respecto cf. el espléndido ensayo de Isaiah Berlin «The Divorce between the Sciences and the Humanities» (en Berlin 2013, pp. 101-139), o el clásico de Thompson *Science and the Classics* (uno entre los volúmenes de la biblioteca de Jay Gould, por cierto), así como los dos artículos aludidos: Librán Moreno 2015 y Romilio 2021 (donde la identificación de una hipotética subespecie de ganso desaparecida podría contribuir al esclarecimiento de la autenticidad del famoso fresco). La frase da título a un famoso ensayito de Lorenz, que aplaza la respuesta: «Wenn ich darauf antworten könnte, hätte ich das Leib-Seele-Problem gelöst!».

(1544)⁷² es meramente accidental, debida a la ordenación alfabética de los materiales, pero puede inspirar una última observación que acaso haría sonreír al poeta (y que hemos sugerido en nuestro título): la aliteración encubierta (*ph*) *Ph*. Si Marcial juega con la identificación de fénix y faisán en un díptico que apura con fines irónicos estos conocimientos ornitológicos —y el resultado no es un pequeño monstruo conceptuoso porque la erudición es solo un ingrediente en su «arte despiadado y purísimo»— ha de ser porque, como apunté al comienzo de estas páginas, se trata de un hecho cultural: cuenta el poeta con la complicidad de los lectores, al menos de su lector ideal, culto y avisado⁷³. ¿Escaparía a su fino oído esa aliteración que de forma velada (más allá de *Phasis... Phasis... purpureis... purpureas...* en V 8) vincularía *Phasis* (= *phasianos*) con un fantasmal y sobrentendido *phoenix*?⁷⁴

BIBLIOGRAFÍA

- Aldrovandi, U. (1599): *Ornithologiae hoc est de auibus historiae libri XII*, Bolonia.
- Armstrong, E. A. (1965): *Bird display and Behaviour. An Introduction to the Study of Bird Psychology*, Nueva York.
- Arnott, W. G. (2007): *Birds in the Ancient World from A to Z*, Londres-Nueva York.
- Beagon, M. (2011): «The Curious Eye of the Elder Pliny», en Gibson R. y Morello R. (eds.), *Pliny the Elder: Themes and Contexts*, Leiden-Boston, pp. 71-88.
- Belon, P. (1555): *Histoire de la nature des oyseaux*, París.
- Belon, P. (1557): *Portraits d'oyseaux, animaux, serpens, herbes, arbres, hommes et femmes, d'Arabie et Egypte*, París.
- Berlin, I. (2013): *Against the Current: Essays in the History of Ideas*, Princeton-Oxford.
- Birley, A. (2005): *Adriano. La biografía de un emperador que cambió el curso de la historia*, Barcelona.

⁷² Turner 1903, pp. 140-141.

⁷³ El lector *studiosus* del que Marcial presume —o al que aspira— puede recordarnos al público perspicaz descrito por Harnoncourt en sus «Gedanken eines Orchestermusikers zu einem Brief von W. A. Mozart» (Harnoncourt 1982, pp. 265-266), capaz de distinguir las mínimas variaciones.

⁷⁴ También se ha hallado una aliteración en el último verso de la silva dedicada al pagayo de Atedio Mélior: Stat., *Silu.* II 4.37, *Phoenix felicior*. Cf. Lecocq 2016, p. 461, que señala el mismo juego de palabras en la inscripción del fresco de la taberna de Euxino en Pompeya: PHOENIX FELIX ET TV.

- Blake, S. (2011): «Martial's Natural History: The *Xenia* and *Apophoreta*», *Arethusa* 44 (3), pp. 353-377.
- Broek, R. van den (1972): *The Myth of Phoenix According to Classical and Early Christian Traditions*, Leiden.
- Buendía, P. (2011): «Acerca del ave fénix en las tradiciones islámicas», *Al-Qanṭara* 32 (1), pp. 7-26.
- Buffon, G.-L. L. de. (1800): *Histoire naturelle, générale et particulière*, vol. XLIV, París.
- Canobbio, A. (2002): *La Lex Roscia Theatralis e Marziale. Il ciclo del libro V. Introduzione, edizione critica, traduzione e commento*, Como.
- Canobbio, A. (2011): *M. Valerii Martialis. Epigrammaton liber quintus*, Nápoles.
- Capponi, F. (1979): *Ornithologia latina*, Génova.
- Capponi, F. (1987): «Cultura científico-naturalista di Plinio», en Pigeaud J. y Oroz J. (eds.), *Pline l'Ancien. Témoin de son temps*, pp. 131-146.
- Christol, M. (1976): «L'image du phénix sur les revers monétaires au milieu du IIIe siècle: une référence à la crise de l'Empire?», *Revue numismatique* 6 (18), pp. 82-96.
- Citroni, M. (1975): *M. Valerii Martialis Epigrammaton Liber Primus. Introduzione, testo, aparato critico e commento*, Florencia.
- Closs, V. M. (2020): *While Rome Burned: Fire, Leadership, and Urban Disaster in the Roman Cultural Imagination*, Ann Arbor.
- Corominas, J. & Pascual, J. A. (1981): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico (ME-RE)*, Madrid.
- Cuvier, G. (1817): *Le Règne Animal distribué d'après son organisation*, vol. I, París.
- Davies, P. J. E. (2000): «The Phoenix and the Flames: Death, Rebirth and the Imperial Landscape of Rome», *Mortality* 5 (3), pp. 237-258.
- Detienne, M. (1994): *The Gardens of Adonis. Spices in Greek Mythology*, Princeton.
- Ebbesen, S. (1997): «Le bestiaire de la logique», en Cassin B. y Labarrière J.-L. (eds.), *L'animal dans l'Antiquité*, París, pp. 533-543.
- Fabrizio-Costa, S. (ed.) (2001): *Phénix: mythe(s) et signe(s). Actes du colloque international de Caen (12-14 octobre 2000)*, Berna.
- Farber, P. L. (1982): *The Emergence of Ornithology as a Scientific Discipline 1760-1850*, Dordrecht.
- Festugière, A.-J. (1941): «Le symbole du Phénix et le mysticisme hermétique», *Monuments et mémoires de la Fondation Eugène Piot* 38, pp. 147-151.
- Friedländer, L. (1886): *M. Valerii Martialis Epigrammaton Libri mit erklärenden Anmerkungen*, Leipzig.
- Fusi, A. (2006): *M. V. Martialis Epigrammaton liber tertius. Introd., ed. critica, traduzione e commento*, Zürich-Nueva York.
- Garrido-Hory, M. (1981): *Martial et l'esclavage*, París.

- Gesner, C. (1585): *Historiae animalium liber III, qui est de avium natura*, Francoforte del Meno.
- Giegengack, J. M. (1969): *Significant Names in Martial*, Ann Arbor.
- Giese, P. E. O. (1872): *De personis a Martiale commemoratis*, Greifswald.
- Gosserez, L. (2007): «Le Phénix coloré (d'Hérodote à Ambroise de Milan)», *Bulletin de l'Association G. Budé* 1, pp. 94-117.
- Grewing, F. (1997): *Martial Buch VI. Ein Kommentar*, Gotinga.
- Grimal, P. (1987): «Pline et les philosophes», en Pigeaud J. y Oroz J. (eds.), *Pline l'Ancien. Témoin de son temps*, pp. 239-249.
- Gubernatis, A. de. (1872): *Zoological Mythology or The Legends of Animals*, Londres.
- Harnoncourt, N. (1982): *Musik als Klangrede: Wege zu einem neuen Musikverständnis. Essays und Vorträge*, Viena-Salzburg.
- Harrison, Th. P. (1960): «Bird of Paradise: *Phoenix redivivus*», *Isis* 51 (2), pp. 173-180.
- Hehn, V. (1902): *Kulturpflanzen und Haustiere in ihrem Übergang aus Asien nach Griechenland und Italien sowie in das übrige Europa. Historisch-linguistische Skizzen*, Berlín.
- Hirschfeld, E., Swash, A. & Still, R. (eds.). (2013): *The World's Rarest Birds*, Princeton-Oxford.
- Hubaux, J. & Leroy, M. (1939): *Le mythe du phénix dans les littératures grecque et latine*, París.
- Huerta, J. de. (1624): *Historia natural de Cayo Plinio Segundo traducida por el licenciado Gerónimo de Huerta...*, vol. 1 (libros I-XI), Madrid.
- Jennison, G. (1937): *Animals for Show and Pleasure in Ancient Rome*, Manchester.
- Keitel, E. (1999): «The Non-Appearance of the Phoenix at Tacitus *Annals* 6.28», *The American Journal of Philology* 120 (3), pp. 429-442.
- Keller, O. (1913): *Die antike Tierwelt*, vol. 2, Leipzig.
- Lawrence, N. (2015): «Assembling the Dodo in Early Modern Natural History», *BJHS* 48 (3), pp. 387-408.
- Lecocq, F. (2001): «L'empereur romain et le phénix», en Fabrizio-Costa, S. (ed.), *Phénix: mythe(s) et signe(s). Actes du colloque international de Caen (12-14 octobre 2000)*, Berna, pp. 27-56.
- Lecocq, F. (2009): «L'iconographie du phénix à Rome», *Schedae* 6 (1), pp. 73-106.
- Lecocq, F. (2013): «“Le sexe incertain” du phénix: de la zoologie à la théologie», en Gosserez, L. (ed.), *Le phénix et son autre. Poétique d'un mythe. Des origines au XVI^e siècle*, Rennes, pp. 187-210.
- Lecocq, F. (2016): «Inventing the Phoenix: A Myth in the Making through Words and Images», en Johnston, P. A., Mastrocinque, A. y Papaioannou, S. (eds.), *Animals*

- in Greek and Roman Religion and Myth. Proceedings of the Symposium Grumentinum Grumento Nova (Potenza) 5-7 June 2013*, Cambridge, pp. 449-477.
- Leitner, H. (1972): *Zoologische Terminologie beim Älteren Plinius*, Hildesheim.
- Librán Moreno, M. (2014): «La avifauna en la poesía latina de amor», en Martos, J. y Moreno Soldevila, R. (eds.), *Amor y sexo en la literatura latina*, Huelva, pp. 57-93.
- Librán Moreno, M. (2015): «Abubillas, cucos y aves rapaces: la autoría de Sófocles, Fr. 581 R. (= Arist., HA 633a17-28) (Tereo)», *Emerita* 83 (2), pp. 147-163.
- Lloyd, A. B. (1976): *Herodotus, Book II. Commentary 1-98*, Leiden-Nueva York-Colonia.
- Lorenz, K. (1965): *Über tierisches und menschliches Verhalten. Aus dem Werdegang der Verhaltenslehre. Gesammelte Abhandlungen Band II*, München.
- Malaxecheverría, I. (1993): *Bestiario medieval*, Madrid.
- Meeks, D. (1990): «Les oiseaux marqueurs du temps», *Cercle lyonnais d'égyptologie V. Loret. Bulletin* 4, pp. 37-52.
- Micó, J. M. (2001): *El Polifemo de Luis de Góngora. Ensayo de crítica e historia literaria*, Barcelona.
- Moreno Soldevila, R. (2006): *Martial. Book IV. A Commentary*, Leiden-Boston.
- Moreno Soldevila, R., Marina Castillo, A. & Fernández Valverde, J. (2019): *A Protopography to Martial's Epigrams*, Berlín-Boston.
- Pellicer de Salas y Tovar, J. (1630): *El fénix y su historia natural escrita en veinte y dos exercitaciones, diatribes o capítulos*, Madrid.
- Pigeaud, J. & Oroz, J. (eds.) (1987): *Pline l'Ancien. Témoin de son temps. Actas del Conventus Pliniani Internationalis (Nantes, 22-26 oct. 1985)*, Salamanca-Nantes.
- Pollard, J. (1977): *Birds in Greek Life and Myth*, Nueva York.
- Post, E. (1908): *Selected Epigrams of Martial*, Boston.
- Rackham, H. (1940): *Pliny the Elder: Natural History VIII-XI*, Cambridge, MA-Londres.
- Rawson, E. (1991): *Roman Culture and Society: Collected Papers*, Oxford.
- Romilio, A. (2021): «Assessing “Meidum Geese” Species Identification with the “Tobias Criteria”», *Journal of Archaeological Science: Reports* 36. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2021.102834>.
- Saint Denis, E. de (1961): *Pline l'Ancien: Histoire Naturelle, X*, París.
- Simmel, G. (1997): *Simmel on Culture. Selected Writings*, Londres-Thousand Oaks-Nueva Delhi.
- Socas, F. (1996): *Juvenal, Sátiras*, Madrid.
- Steiner, G. (1955): «The Skepticism of the Elder Pliny», *The Classical Weekly* 48 (10), pp. 137-143.
- Stephenson, H. M. (1880): *Selected Epigrams of Martial*, Londres.
- Thompson, D'A.W. (1936): *A Glossary of Greek Birds*, Oxford.

- Thompson, D'A.W. (1940): *Science and the Classics*, Oxford.
- Toynbee, J. M. C. (1973): *Animals in Roman Life and Art*, Londres-Southampton.
- Turner, W. (1903): *Turner on Birds: A Short and Succinct History of the Principal Birds Noticed by Pliny and Aristotle (1544)*, ed. A. H. Evans, Cambridge.
- Vallat, D. (2008): *Onomastique, culture et société dans les Épigrammes de Martial*, Bruselas.
- Veblen, T. (1915): *The Theory of the Leisure Class. An Economic Study of Institutions*, Londres.
- Veyne, P. (1983): *Les Grecs ont-ils cru à leurs mythes?* París.
- Walla, M. (1969): *Der Vogel Phoenix in der antiken Literatur und der Dichtung des Laktanz*, Viena.
- Wallace-Hadrill, A. (1988): «The Social Structure of the Roman House», *PBSR* 56, pp. 43-97.
- Weiss, A. S. (2008): «Is the Phoenix Kosher?», *Gastronomica* 8 (2), pp. 66-68.
- Zambon, F. & Grossato, A. (2004): *Il mito della fenice in Oriente e in Occidente*, Venecia.

Fecha de recepción de la primera versión del artículo: 03/05/2021

Fecha de aceptación: 06/07/2021

Fecha de recepción de la versión definitiva: 04/10/2021